

EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Introducción

El término “canon” se deriva de la palabra griega κανων (*kanon*). Este vocablo significa, literalmente, “una vara recta”, “un borde recto” o “una regla” (Archer, 71). Se halla dos veces en el Nuevo Testamento (2 Cor 10:13,15, “regla”). En forma figurada, κανων refiere a lo que sirve para regular o determinar otras cosas; es decir, un instrumento de medida. Por ende, “canon” puede significar “norma”, “ley”, “límite”, “lista” o “índice” (Lasor, 16; nota 1).

En relación con las Escrituras, la palabra “canon” se usó primero para describir la regla o la norma por la cual se probaba la autoridad de cada libro; posteriormente, la palabra se utilizó para describir el conjunto de libros considerados inspirados. Los libros que pasaron la prueba llegaron a formar parte de la Biblia, y el término “canon” se aplicó a esta colección de libros. Finalmente, los libros del “canon” llegaron a ser la regla de fe y práctica para los creyentes.

Este “canon” se basa en la revelación de Dios, y es de importancia fundamental para la Iglesia. Como Lasor explica,

“Así se confirma que un canon de Escrituras – una colección autorizada de escritos, cuyas enseñanzas son preceptivas para los creyentes – no es un lujo que la iglesia se ha permitido. Es una necesidad que surge de la naturaleza misma del proceso de revelación divina. Dios se dio a conocer hablando y actuando en la historia. A lo largo de los siglos se aseguró de (*sic*) que se registraran con precisión sus palabras y la naturaleza de sus acciones y se conservaran para su pueblo. Estos testimonios constituyen el canon”¹.

LA FORMACIÓN DEL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La revelación que Dios dio a Sus siervos en la época del AT, fue paulatinamente siendo redactada. Algunos escritos se dieron al mismo tiempo de la revelación (p.e. Ex 24:3s; Deut 31:24-26); otros fueron escritos posteriormente (p.e. las revelaciones de Dios a Abraham, etc). Entre las personas centrales en el proceso de redactar la revelación divina, destacan Moisés, Josué, Samuel, David, Salomón y los profetas escritores (Isaías – Malaquías).

Los 39 libros canónicos de nuestro AT en español, coinciden con los 39 libros aceptados por los judíos como sus sagradas escrituras. Sin embargo, el *orden* y la *agrupación* de estos libros, son diferentes en el AT en hebreo.

Estos son²:

¹ Lasor, W. S., Hubbard, D. A. y Bush, F. W., *Panorama del Antiguo Testamento* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1995), 17.

² Para mayores detalles acerca del contenido y el orden de los libros en el canon hebreo, ver Gleason L. Archer Jr., *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento* (Chicago: Moody Bible Institute, 1981), 71-74.

- I. La Torá (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio)
- II. Los Profetas:
 - a. Profetas Anteriores (Josué, Jueces, Samuel [1 y 2 juntos], Reyes [1 y 2 juntos])
 - b. Profetas Posteriores
 - Profetas Mayores (Isaías, Jeremías y Ezequiel)
 - Profetas Menores (los doce que tenemos en español, en el mismo orden)
- III. Los Escritos
 - a. Poesía y Sabiduría (Salmos, Proverbios, Job)
 - b. Los Rollos (Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester)
 - c. Los Históricos (Daniel, Esdras-Nehemías, Crónicas [1 y 2 juntos])

Esta división tripartita del AT en hebreo remonta a mediados del siglo 2 a.C. Se halla documentada en el prólogo del libro apócrifo, *Eclesiástico*, que data del año 130 a.C. (comparar Lucas 24:44; ver también Mat 5:17 y Lucas 16:16). Tal división no solo sirve para ordenar los libros canónicos, sino que apunta al orden en el cual el canon se fue formando (Lasor, 18).

Es muy posible que los cinco libros de Moisés, llamado la “ley” (“**Torá**”), fueron reunidos en la época de David (*circa* 1000 a.C.), aunque quizá fueron sometidos a pequeñas revisiones posteriores, hasta la fecha de Esdras (*circa*. 400 a.C.). Los **Profetas Anteriores** y **Posteriores** se fueron añadiendo poco a poco, a la par que fueron escritos; Lasor afirma que es muy probable que fueran redactados formalmente durante el exilio (Lasor, 18). Finalmente se añadieron los **Escritos**, culminando con las narraciones históricas de Esdras, Nehemías y Crónicas.

1. Debates Acerca de la Canonicidad de Ciertos Libros

Durante el primer siglo, hubo ciertos debates acerca de la canonicidad de algunos libros. Los que fueron un tanto cuestionados fueron:

- Eclesiastés – por su pesimismo y epicureismo. Sin embargo, como comenta Archer, “estudiosos del libro llegaron a la conclusión que ninguno de estos cargos se justificaba cuando se interpretaba la obra a la luz de la especial técnica y propósito del autor”³.
- Cantar de los Cantares – por sus descripciones bastante eróticas del cuerpo de la mujer. Sin embargo, “la interpretación alegórica de Hillel, que identificó a Salomón con Jehová y a la Sulamita con Israel, reveló dimensiones espirituales en esta producción literaria realmente hermosa. Los exegetas cristianos retomaron la idea, pero aplicaron la figura de Salomón a Cristo y la de la esposa a la Iglesia, y lograron con ello una más rica comprensión de la amante relación entre el Salvador y sus redimidos”⁴.
- Ester – por no mencionar el nombre de Dios.
- Ezequiel – por ciertas discrepancias entre los detalles del templo de los postreros tiempos y el tabernáculo de Moisés (y el templo de Salomón).

³ Archer, *op. cit.*, 75.

⁴ Archer, *op. cit.*, 75.

- Proverbios – por “unos cuantos preceptos aparentemente contradictorios”⁵ (p.e. Prov 26:4-5).

En el año 90 d.C., una reunión de estudiosos judíos se realizó en Jamnia⁶, en la cual concluyeron en aceptar los 39 libros que ahora conforman en Antiguo Testamento.

Es importante reconocer que los debates que se dieron entre los judíos no tenían que ver con la posibilidad de *ampliar* el canon, sino simplemente con confirmar si todos los libros que ya estaban en el canon, realmente merecían ese estatus (Lasor, 21).

2. Los Libros Apócrifos

El escritor judío, Josefo (37-95 d.C.), describió los libros canónicos del AT, y luego añadió: “Desde Artajerjes (el sucesor de Jerjes) hasta nuestro tiempo, todo ha sido registrado, pero no se ha considerado merecedor de igual crédito a lo que procedió, porque cesó la exacta sucesión de los profetas. Pero es evidente, por nuestra conducta, la fe que hemos depositado en nuestros escritos; pues a pesar de haber pasado tanto tiempo, nadie se ha atrevido a añadir nada a ellos, ni a quitarles nada, ni a alterar nada de ellos”⁷.

Las palabras de Josefo indican que aunque otros libros existían (“todo ha sido registrado”), ellos no eran considerados dignos de ser incluidos en el canon. ¿Por qué será, entonces, que la Iglesia Católica incluya los libros apócrifos⁸ como parte del canon?

La explicación es que ella, tal como la Iglesia Ortodoxa, distingue entre el Canon *Palestino* y el Canon *Alejandrino* del AT. Ellos reconocen que el Canon Palestino no contenía los libros apócrifos; sin embargo, afirman que el Canon Alejandrino (basado en la Septuaginta) si los contenía, y que por ende deben ser considerados como parte del canon de la Iglesia Cristiana.

Contra esta postura debemos observar que los autores del Nuevo Testamento nunca citan de los libros apócrifos. Es más, es interesante observar que Filón de Alejandría, aunque cita de los libros del Canon Palestino, nunca cita del supuesto Canon Alejandrino; cosa que es sumamente extraño, si es que realmente existió tal Canon.

Conclusión

⁵ Archer, *op. cit.*, 75.

⁶ Jamnia era una sede religiosa de los judíos en el primer siglo; queda en el sudeste de Judá (ver Josué 15:11; 2 Crón 26:6; “*Jabneel*”), Lasor, *op. cit.*, 21.

⁷ Josefo, *Contra Apion*; citado en Archer, *op. cit.*, 76.

⁸ Los libros apócrifos son: Tobías, Judit, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico (Sirac), Baruc, 1 y 2 Macabeos. La palabra “apócrifos” significa “ocultos”. Para los católicos este término significa “ni inspirado ni auténtico”; por ende, no lo usan. Ellos prefieren hablar de libros “protocanónicos” (= canon del AT) y “deuterocanónicos” (= libros apócrifos). El Concilio de Trento (1547 d.C.) y el Concilio del Vaticano (1870 d.C.) declararon ambos conjuntos de libros inspirados y autorizados (Lasor, *op. cit.*, 22).

“El consenso de los rabinos y la reafirmación de los apóstoles respaldan la idea de que el Antiguo Testamento que Jesús conoció comprendía los treinta y nueve libros que hoy poseemos”⁹.

MANUSCRITOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN HEBREO

El AT fue escrito mayormente en hebreo (con la excepción de Esdras 4:8 – 6:18, 7:12-26, y Dan 2-7, que fueron escritos en Arameo), usando rollos de papiro o tablas de arcilla (o de madreá). Originalmente, los judíos no usaron vocales; simplemente escribieron usando consonantes. Las vocales eran añadidas verbalmente, en el momento de dar lectura al texto.

1. Textos Antiguos

Una comparación entre las antiguas traducciones del AT y los rollos del Mar Muerto, indican que antes de la era cristiana (especialmente antes de la época de los masoretas), los escribas sentían cierta libertad al copiar los libros sagrados. Por ende, los textos antiguos evidencian la omisión de palabras o frases, como también la añadidura o repetición de palabras y frases. A veces estos errores eran involuntarios; en otras ocasiones se hacían cambios con fines teológicos. Un ejemplo de este es el cambio de la palabra “*baal*” (= “señor”) por “*bosei*” (= “vergüenza”); comparar 2 Sam 2:8 con 1 Crón 8:33, y 2 Sam 11:21 (NVI, “Yerubeshet”) con Juec 6:32 (Lasor, 31).

El crecimiento de la Iglesia, durante el primer siglo, impulsó a los judíos a tomar más cuidado con los textos sagrados. Como Lasor observa, “Después de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., el judaísmo, amenazado por la descentralización a causa de la pérdida del templo y por la oposición cristiana en todo el mundo del Mediterráneo, tomó medidas decisivas para la unificación del texto para el estudio y la adoración”¹⁰.

Un importante personaje en la promoción de la unificación del texto del AT fue el Rabí Aquiba (murió *circa* 135 d.C.). Él fue un meticuloso erudito de las sagradas escrituras (aunque se opuso vehementemente contra la Iglesia), y es muy probable que el texto que tenemos hoy del AT se debe en gran parte a sus esfuerzos (Lasor, 31).

a. El Texto Masorético (TM)

En el siglo VI, los masoretas (un grupo de eruditos judíos) introdujeron los signos para las vocales, usando el sistema infralinear, llamado tiberio. Los masoretas querían transmitir el texto tal como lo habían hallado; por lo tanto, minimizaron los cambios textuales. Cuando pensaban que había un error en el texto tal como lo habían recibido de sus antepasados, ellos simplemente lo notaban en la margen; no cambiaban el texto.

Los masoretas tuvieron mucho cuidado al copiar los textos sagrados, y desarrollaron lo que Lasor llama “reglas mnemotécnicas” para confirmar la confiabilidad de la copia que habían hecho. Estas reglas incluyeron el conteo de los versos, las palabras y hasta las letras de cada libro, y anotaban estas cifras al fin del manuscrito. Según Lasor, el nombre “masoretas” viene de la palabra “*masora*” (= lit., “tradición”) que era el término que se usaba para describir estos apuntes que ellos hacían al fin de cada copia (Lasor, 32). El cuidado que los masoretas tuvieron al hacer las copias, juntamente con el uso de la “*masora*” final, aseguraron que las copias que ellos hicieron del texto sagrado contuvieron muy pocos errores.

⁹ Lasor, *op. cit.*, 21.

¹⁰ Lasor, *op. cit.*, 31.

En el siglo X, dos familias se destacaron entre los masoretas: ben Aser y ben Neftalí. El texto producido por la familia de ben Aser es el más aceptado hoy en día por los estudiosos, aunque en realidad las diferencias entre ambos textos son mínimas.

La *Biblia Hebraica* de Kittel, que es el texto que los eruditos usan para estudiar el AT en hebreo, se basa en el Códice Leningrado B-19^a; este contiene todo el AT del TM de ben Aser¹¹, y data de la fecha 1010 d.C. (aunque es una copia fiel de un manuscrito del año 980 d.C.).

b. Los Rollos de Qumran

Hasta el año 1948, los manuscritos más antiguos del AT databan del siglo IX. Esto se debía a la práctica de los judíos de destruir los manuscritos viejos y gastados. En 1948, un joven pastor, tiró una piedra por casualidad dentro de una cueva en Palestina, cerca al Mar Muerto, y se dio con la sorpresa que hizo un sonido extraño. El joven ingresó a la cueva, y descubrió una serie de vasijas de barro, en las cuales había rollos antiguos. Así se descubrieron lo hoy en día se llama “los Rollos del Mar Muerto” o “los Rollos de Qumran” (tras el nombre de la zona en la cual se hallaron los rollos).

Tras la exploración de arqueólogos, se descubrieron un total de once cuevas, en las cuales se hallaron cientos de textos antiguos. Entre los descubrimientos más importantes para el estudio del AT se destacan los siguientes¹²:

- Un texto completo de Isaías (1QIs^a), que data de la fecha 150-100 a.C. Un análisis de este texto revela muy pocas discrepancias con el TM.
- El comentario de Habacuc (1QpHb), que data de la fecha 100-50 a.C. Archer comenta, “Las variantes [del TM] son numerosas pero de carácter secundario y a menudo explicables como simple errores de los copistas. Rara vez la variante se ve apoyada por la LXX u otras versiones”¹³.
- 1Q fragmentos de Levítico (de los capítulos 19-22), que data del siglo IV a.C. Este manuscrito coincide casi exactamente con el TM, y es escrito en antiguo hebreo.

VERSIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Aparte de los manuscritos antiguos del AT en hebreo, existen también otras versiones del AT que son de considerable importancia en el estudio del AT. Estas incluyen:

1. La Septuaginta (LXX)

La Septuaginta es la traducción del AT al idioma griego. Su nombre proviene de los 70 traductores quienes, según la tradición judía, se ocuparon en efectuar esta obra. La traducción se efectuó en Alejandría, entre los años 250-100 a.C.; se realizó en forma esporádica, según surgió la necesidad de tener los textos bíblicos en griego (Lasor, 36).

La importancia de la LXX es que provee una forma del texto hebreo tal como se hallaba a fines de la época veterotestamentaria.

¹¹ Lasor observa que ben Aser radicaba en Tiberias (Lasor, *op. cit.*, 32).

¹² Para mayores detalles, ver Archer, *op. cit.*, 41-43.

¹³ Ver Archer, *op. cit.*, 42.

2. El Pentateuco Samaritano

Aunque los samaritanos¹⁴ reconocían la autoridad de Moisés, ellos no aceptaban la autoridad de los profetas; esto parece ser relacionado con las críticas que muchos profetas hicieron del culto idolátrico que se practicó en Israel (el Reino del Norte). Por ende, sus escrituras consisten simplemente en los libros del Pentateuco. Hoy en día los manuscritos más antiguos de esta versión del Pentateuco datan del siglo X d.C.¹⁵

El primer ejemplar de esta versión fue descubierta en 1616, en Damasco; luego fue publicado en la Biblia Políglota, en Francia, en 1645. Otro manuscrito interesante es la Tora Finchasiye, que data del año 1204 d.C. Este contiene, en columnas paralelas, el texto en hebreo, un Targum arameo, y una traducción al árabe, todos escritos con caracteres samaritanos.

El Pentateuco Samaritano contiene unas 6,000 variantes del TM, pero la gran mayoría de ellas son simplemente variaciones ortográficas. En 1,900 casos, las variantes concuerdan con la LXX pero no con el TM (Archer, 46-47). Esto es importante tomar en cuenta en el proceso de recuperar el texto original; es decir, cuando el texto del Pentateuco Samaritano concuerda con la LXX, y estos difieren del TM, esto indicaría que el TM está equivocado.

EJEMPLOS¹⁶: [1] En Gén 22:13 el TM dice, “*y he aquí a sus espaldas un carnero*”, mientras que la LXX dice simplemente, “*he aquí un carnero*”. El Pentateuco Samaritano concuerda con la LXX.

[2] En el TM, la frase “*salgamos al campo*” no se encuentra en el TM; sin embargo, estas palabras aparecen tanto en la LXX como en el Pentateuco Samaritano.

En algunos casos, el texto del Pentateuco Samaritano muestra haber sido deliberadamente editado con fines apologéticos. Un caso es Deut 27:4, donde la palabra “*Ebal*” (en el TM) fue cambiado por “*Gerizim*”, el monte sagrado de los samaritanos (ver Juan 4:20).

3. Los Targumes Arameos

Cuando los judíos volvieron del exilio en Babilonia, comenzaron a usar más el idioma arameo¹⁷. Esto hizo necesario la producción de una traducción del AT en hebreo al arameo, para usar en las lecturas bíblicas en la sinagoga.

Inicialmente, los targumes circulaban en forma oral; luego se redactaron, quizá a comienzos de la era cristiana (Lasor, 34). La dificultad que presentan los targumes es que muchas veces se tornaron

¹⁴ Los samaritanos son un conjunto de personas, compuestos mayormente por naciones paganas quienes vinieron a ocupar el lugar de la Diez Tribus del Reino del Norte, cuando éste fue llevado al cautiverio por los asirios. Ellos se separaron formalmente de los judíos en los tiempos de Nehemías (*circa* 450 a.C.), estableciendo sus propios ritos religiosos, y formando su propio canon (Lasor, 21).

¹⁵ Esta versión del AT “aún se conserva en la pequeña comunidad de Nablus, cerca de la antigua Siquem” (Lasor, *op. cit.*, 34).

¹⁶ Tomados de Lasor, *op. cit.*, 34.

¹⁷ El arameo fue un idioma antiguo, usado aún por los patriarcas (ver Deut 26:5; comparar Gén 25:20, y ver Gén 31:46-47). Los funcionarios de la corte de Judá conocían este idioma mucho antes del cautiverio en babilonia (2 Rey 18:17-37).

comentarios más que traducciones del texto bíblico, y esto dificulta el uso de esta versión en el establecimiento del texto del AT.

La traducción más fiel al texto bíblico es el Targum de Onquelos, que fue la versión oficial del Pentateuco en las sinagogas (Lasor, 35). La traducción más fiel de los profetas es el Targum de Jonatán, redactado en Babilonia, y concluido alrededor del siglo V d.C. (Lasor, 35).

3. Otras Versiones

Entre otras versiones del AT que podríamos mencionar, se destacan:

- La Pesita. Este es el nombre dado a la versión siriaca (un dialecto arameo). La palabra “pesita” significa “simple” o “común”, indicando que era el idioma del pueblo (Lasor, 36). Esta traducción se efectuó en los primeros siglos de la era cristiana.
- Las Antiguas Versiones latinas. Estas traducciones se realizaron a mediados del siglo II d.C. Parecen estar basadas en la LXX, y por ende “son más valiosas como testimonio del texto griego que como instrumentos para esclarecer el hebreo”. Hoy en día no existe un texto de estas versiones antiguas; nuestro conocimiento de estos textos se derivan de las citas de los Padres de la Iglesia, y algunos libros litúrgicos (Lasor, 37). A fines del siglo IV (*circa* 382 d.C.), Jerónimo se dedicó a producir una versión ‘oficial’ de las escrituras en latín (la Vulgata). Para la traducción del AT, Jerónimo usó textos en hebreo y en griego.

Lasor señala la importancia de estas versiones en la siguiente manera: “Debido a la escasez de manuscritos hebreos antiguos estas versiones resultan testimonios sumamente importantes de las tradiciones textuales...”¹⁸.

LA CRITICA TEXTUAL

Dada la antigüedad de las Escrituras hebreas, hoy en día no existe ningún texto original. Con miras a recuperar el texto original más fidedigno de los libros sagrados, se ha desarrollado una herramienta de estudio llamada la “crítica textual”; éste consiste en el análisis comparativo de los textos antiguos existentes del AT en hebreo. Tal análisis se hace necesario por los errores que ocurren al copiar a mano los textos sagrados. Estos errores incluyen:

- Haplografía (escribir una sola vez lo que se debe escribir dos veces; p.e. “de cierto, de cierto os digo”)
- Ditografía (escribir dos veces lo que se debe escribir una sola vez)
- Harmonización (alterar una palabra o frase para que concuerde con otra)
- Confusión de letras o palabras
- Omisión de letras o palabras
- Intercambio de letras o palabras
- División incorrecta de palabras

A primera vista uno pensaría que con tantos errores, el texto del AT que tenemos hoy en día debe ser poco confiable. Sin embargo, hay dos puntos importantes que debemos resaltar:

¹⁸ Lasor, *op. cit.*, 33.

- A pesar de los cientos de años de transmisión del texto hebreo, es increíble cuan pocas variantes se hallan en los textos antiguos. Esto se debe tanto al cuidado que los escribas tuvieron en hacer copias de los textos sagrados, como también de la soberanía de Dios en este proceso.
- Aunque los diversos textos y versiones aparentemente señalan un problema para el estudiante del AT, en realidad es todo lo opuesto. Si hubiera una sola versión del texto, con casi ninguna variante, realmente no se podría saber si esta versión del texto sea acertada o no. Es a través de la multiplicidad de textos y versiones, y un estudio minucioso de los mismos, que el estudiante del AT puede saber con certeza que el texto que está analizando realmente es el texto inspirado por Dios.

¿Cómo se aplica la crítica textual? Lasor ofrece algunas pautas básicas:

- Seguir el TM, “excepto cuando no tiene sentido o hay evidencias abrumadoras que indiquen otra interpretación”¹⁹.
- Analizar otras versiones, dando preferencia al texto más difícil (esto se debe a que los escribas tendían simplificar textos difíciles, y no viceversa).
- Dar preferencia al texto más breve (porque los escribas eran propensos a agregar glosas al texto).
- Dar preferencia a textos que tienen la confirmación de las mejores versiones.

EJEMPLOS

Una de las ventajas de las versiones modernas de la Biblia en español es que frecuentemente tienen notas al pie de la página que orienta al lector acerca de la confirmación del texto. Los siguientes ejemplos son tomados de la NVI.

1. Jueces 18:30

La RV dice, “*Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés*” (comparar con la NVI, que dice, “*Jonatán hijo de Guersón y nieto de Moisés*”). La NVI, al pie de la página, observa que el TM dice, “Manasés”, en lugar de Moisés. Por lo tanto, la pregunta surge, “¿es Moisés o Manasés?”.

Aunque el TM dice, “Manasés”, tanto la RV como la NVI dice “Moisés”. La razón es que en contra del TM, hay tres evidencias textuales que apuntan a “Moisés” – una tradición rabínica, dos o más manuscritos de la LXX, y el texto de la Vulgata. Es mas, Gersón indudablemente fue el hijo de Moisés, y no de Manasés (ver Ex 2:22).

¿De dónde surge, entonces, el nombre “Manasés”? Un Talmud (es decir, un comentario judío sobre Jueces 18:30) afirma que la razón por la cual el texto en hebreo dice “Manasés”, fue porque las acciones de Jonatán lo hicieron más parecido a un descendiente de Manasés (quien fue un rey idólatrico), que descendiente del gran siervo de Dios, Moisés. Un rabino añade que la palabra “Manasés” fue escrito con

¹⁹ Lasor, *op. cit.*, 32.

una “n” colgada, indicando que podría ser leída u omitida; es decir, se podría leer (vocalizando), “mosheh” (= “Moisés”) o “mnasheh” (= “Manases”), según se creía conveniente.

NOTA: La cosa es más complicado de lo que la NVI sugiere, dado a que algunos tǎrgumes, algunas versiones de la LXX, y la Pesita dicen “Manases”, lo que indica que esta lectura data de una fecha muy temprana. Cuando esto ocurre, el manejo de la crítica textual implica la necesidad de sopesar la evidencia textual, de las diferentes versiones, y evaluar la confiabilidad de ellas.